

La personalidad de la mujer y su influencia en su percepción de soledad*

Woman's personality and its influence on her perception of loneliness

Paula Cristina Ríos Zapata** y Diany Maryori Arango Orozco***

Resumen

Este artículo surge como producto del proyecto de investigación denominado "Relación entre percepción de soledad y factores como apoyo social, autoestima y rasgos de personalidad, en mujeres sin relación de pareja estable", realizado por investigadores del Grupo de Investigación GIBPSICOS de la Universidad Católica de Oriente y del Grupo de Estudios Clínicos y Sociales en Psicología, de la Universidad de San Buenaventura. Con este proyecto se pretende identificar la percepción que tienen las mujeres frente a la soledad y cómo influye en esta su personalidad. La investigación es de enfoque empírico analítico, de tipo observacional correlacional. Con una muestra de 125 mujeres de algunos municipios del altiplano del Oriente Antioqueño, de la ciudad de Medellín y el Área Metropolitana. El objetivo de este artículo es describir lo encontrado en la muestra respecto de la percepción de las mujeres acerca de la soledad y en relación con algunos factores de su personalidad. Los resultados de las pruebas aplicadas muestran que: el 77,6% no presenta percepción de soledad mientras que el 22,4% sí; de los factores de personalidad se identifican puntuaciones medias y altas para los factores energía, afabilidad, tesón y estabilidad emocional; no obstante, en la apertura mental se evidencia predominio de baja puntuación.

Palabras clave: soledad, percepción de soledad, mujer, personalidad.

* Artículo fruto de la Investigación "Relación entre percepción de soledad y factores como apoyo social, autoestima y rasgos de personalidad, en mujeres sin relación de pareja estable" (Ríos, 2011).

** Magister en Psicología. Líder Grupo de Investigación Gibpsicos. Docente tiempo completo Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Católica de Oriente - UCO. Rionegro, Antioquia, Colombia. E-mail: prios@uco.edu.co

*** Estudiante Psicología. Auxiliar grupo de Investigación Gibpsicos. Universidad Católica de Oriente - UCO. Rionegro, Antioquia, Colombia. E-mail: maryi2424@hotmail.com

Abstract

This article is a result of the research project "Relationship between loneliness perception and factors as social support, self-esteem and personality features in women without a stable relationship", which was carried out by researchers of research group GIBPSICOS from Universidad Católica de Oriente and the Clinical and social group of Studies in psychology of Universidad San Buenaventura. With this paper we intend to identify women's perceptions about loneliness and how their personality influences it. This research follows an empirical and analytical approach, and some kind of correctional-observational strategy. We got samples from 125 women from some of the municipalities located in Eastern Antioquia plateau and from Medellín and the Metropolitan Area. This article intends to describe findings within the samples examined concerning women's perception of loneliness and some traits to their personality. The results of the tests applied show 77.6% of women didn't show any perception of loneliness, in contrast with 22.4% who do. Also, among the personality traits we identify high and low punctuations related to the energy, affability, tenacity and emotional stability. However, in the mental aperture aspect there's evidence of low punctuation predominance.

Key words: Loneliness, Loneliness perception, Woman, Personality.

Introducción

Tal como afirma Polaino (2004), "no toda experiencia de soledad es nociva para la persona". Más aún, en toda persona hay una necesidad de soledad interior. Sin ella ninguna persona podría encontrarse consigo misma. Ese primer y necesario encuentro es precisamente la condición de posibilidad de cualquier otro. El ser humano ha de encontrarse a sí mismo para de verdad poder encontrarse con quienes le rodean.

Una diferencia entre el siglo pasado y el presente es la existencia de mujeres cuya preocupación no consiste en hallar un esposo, sino en encontrarse a sí mismas. Es como si la felicidad fuera más importante que la resignación, que es mejor vivir rodeadas de amor y de afectos, pero que esto no se identifica necesariamente con el matrimonio, ya que la soledad no se vincula a un estado civil, como tampoco la dignidad y el respeto (Alborch, 2001). Debido a que la soledad ha sido entendida como un síntoma contemporáneo, el presente escrito indagó antecedentes teóricos e investigativos en torno a ella, a la mujer y su personalidad.

Soledad y su vivencia

Según Carmen Alborch (2001), la soledad es, antes que un concepto, un estado de ánimo, un sentimiento, además de una circunstancia personal determinada. Posee dos características fundamentales: la incomunicación voluntaria o involuntaria, física o psicológica, y la perdurabilidad, que conduce a la ansiedad dolorosa de alguien que reclama infructuosamente el auxilio de quién alivie su sufrimiento.

El sentimiento de soledad puede derivar en dos polos bien diferenciados, por un lado, la autopercepción de desadaptación, que suele ir asociada con la pérdida de actividad y aislamiento social, aspectos que pueden desembocar en una serie de trastornos afectivos tales como ansiedad y depresión, y por otro lado, la soledad puede tener una vertiente positiva, ser el móvil que genere una reestructuración adaptativa consistente en la puesta en marcha de estrategias lo suficientemente eficaces para afrontarla con éxito o, incluso, obtener provecho de la misma (Rubio, 2000).

Estar solo no es lo mismo que sentirse solo, ni vivir solo es lo mismo que estar aislado o ser solitario. Para Alborch (2001), “las distintas gamas de este sentimiento van desde la satisfacción de la transitoriedad, de la situación elegida a la impuesta, de lo momentáneo a lo duradero, de lo coyuntural a lo estructural, de lo superficial a lo profundo o terminal”. La soledad en su dimensión social, remite a aquellos que no sienten integrados en el sistema de normas y valores que configuran una cultura o civilización determinadas. Es, pues, la soledad un fenómeno que varía en función de los seres que la sufren, la circunstancia personal, espiritual o social por la que se atraviesa.

Se caracteriza por: 1) relaciones sociales deficientes, 2) experiencia subjetiva y 3) desagradable, y puede llegar a generar angustia. La soledad de las mujeres no se circunscribe a un estado civil determinado, sino que comprende la soledad en sus diversas vertientes como seres humanos. Mujeres solas han existido siempre, en tiempos y lugares distintos, y seguramente nunca han formado parte del núcleo mayoritario y dominante de la sociedad.

Mujer en la sociedad

La mujer ha encontrado su identidad social sin perder, por lo tanto, su identidad familiar. Una mujer que comprende bien sus diferentes papeles tiene en cuenta sobre todo el factor tiempo, no solamente para no hacer un matrimonio prematuro, sino, además, porque ella mira su existencia más allá de su realización en el amor y la maternidad, ella es capaz de hacer proyectos para su época postmaternal. Hay mujeres que han descubierto un campo particularmente propicio para el desarrollo de los valores sociales, ellas descubren estilos de vida mejor acomodados al futuro que el estilo convencional de las tradicionales profesiones. Las mujeres que han

logrado integrar el factor tiempo evolucionan con serenidad y libertad. Están preocupadas no de sí mismas, sino de aspiraciones más vastas; ya no se subestiman, y piensan que no es suficiente encontrar un hombre a cualquier edad. Han pasado de la dualidad esposa-madre para integrarse en otras dimensiones; se abren a la realidad ambiental que les permite participar en el mundo y hacer de ellas seres de relaciones (Osorno, 1975).

Y como lo expresa Torres (1996): “La mujer es una fuerza de la historia. ¡Nada grande y duradero se ha hecho ni podrá hacerse en el futuro de la humanidad sin su poderosa intervención creadora!”.

Rasgos de personalidad y sus manifestaciones

Las diferencias psicológicas entre los sexos son resultado por completo de actitudes culturales. Se ha señalado que la postura de la sociedad con respecto a las diferencias de género afecta la maduración de las personas desde que nacen, de una manera más profunda que el resto de las actitudes culturales (Schultz, 2002).

Tanto hombres como mujeres poseen rasgos que los diferencian a unos de otros, esto les permite describirse y describir a los demás. Como manifiesta Fadiman (2001, p. 54):

La personalidad se refiere a las características externas y visibles, a los aspectos propios que los demás pueden ver, por ende, se podría definir la personalidad en función de las impresiones que se dejan en los otros; es decir, lo que parece ser la personalidad es lo que permite anticipar lo que hará una persona en una situación dada.

Las investigaciones han demostrado que los rasgos y las dimensiones propuestas por Hans Eysenck permanecen estables a lo largo del ciclo vital desde la niñez hasta la edad adulta (Schultz, 2002).

Caprara, Barbaranelli y Borgogni (1995) definen cinco dimensiones y 10 subdimensiones de la personalidad así:

Energía: Factor comúnmente identificado como extraversión. Hace referencia a **dinamismo**, actividad, energía, locuacidad y **dominancia**.

Afabilidad: Factor comúnmente identificado como agrado. Se refiere a **cordialidad**, altruismos, amigabilidad, empatía, generosidad y **cooperación**.

Tesón: Conocido como autocontrol o autorregulación. Se refiere a reflexividad, **escrupulosidad**, orden, diligencia y **perseverancia**.

Estabilidad Emocional: Se refiere a poca ansiedad, vulnerabilidad, emotividad, impulsividad, impaciencia e irritabilidad, **control de las emociones** y **control de los impulsos**.

Apertura Mental: Comúnmente identificado como **apertura a la experiencia, cultura** o intelecto.

Metodología

Se realizó una investigación de tipo no experimental observacional y transversal. El estudio tuvo un nivel comparativo correlacional. La población fue de mujeres mayores de 25 años de edad, sin relación de pareja estable, solteras, separadas o divorciadas, de Medellín y del Oriente Antioqueño. Se realizó un muestreo no aleatorio de tipo intencional, no probabilístico, para encontrar una muestra de 125. Las variables se dividieron en dos: 1) Variables sociodemográficas: Edad, estado civil, escolaridad, estrato socioeconómico y ocupación, evaluadas con una encuesta sociodemográfica; 2) las variables de análisis: Variable dependiente: Percepción de soledad, evaluada con la Escala de Soledad

UCLA. Versión 3 (Russell, 1980); y variables independientes: apoyo social, autoestima y personalidad, medidas con el cuestionario MOS-SSS (Sherbourne y Stewart, 1991, adaptado para Colombia por Londoño *et al.*, 2009), la escala de Autoestima de Rosenberg (RSES) (Rosenberg, 1965) y el cuestionario BFQ (Caprara, Barbaranelli y Borgogni, 1995), respectivamente. A las mujeres que participaron voluntariamente se les presentó la investigación, el consentimiento informado y se les aplicaron los cuestionarios de manera individual.

Resultados

Las 125 participantes tenían un rango de edad de 25 a 78 años. Hubo 83 (66,4%) mujeres solteras y 42 (33,6%) separadas/divorciadas. Las participantes se distribuían en todos los estratos socioeconómicos, con predominio del estrato socioeconómico medio (n=87, 69,6%), seguido del estrato bajo (n=35, 28%), y alto (n=3, 2,4%). La variable ocupación se distribuyó de la siguiente manera: empleadas (n=51, 48,8%); amas de casa (n=33, 26,4%); independientes (n=26, 20,8%), y desempleadas (n=15, 12%). Setenta y dos mujeres (57,6%) tienen alguna profesión, y 53 de ellas (42,4%) no tienen profesión (ver la tabla 1).

De las 125 mujeres evaluadas se evidenció que 97 (77,6%) no presentaron percepción de soledad, mientras que 28 (el 22,4%), sí.

En cuanto a los factores de personalidad, se identifica un predominio de puntuaciones media y alta para los factores energía, afabilidad, tesón y estabilidad emocional, que contrasta con el predominio de puntuación baja en apertura mental, como se especifica en la tabla 2.

Tabla I. Estadísticos descriptivos de las variables sociodemográficas

Variables	Valor	N	%
Años cumplidos (Media= 42,46 y DE = 13,69)			
Estado civil	Solteras	83	66,4
	Separada/Divorciada	42	33,6
	Bajo (estrato 1 y 2)	35	28
Estrato socioeconómico	Medio (estrato 3 y 4)	87	69,6
	Alto (estrato 5 y 6)	3	2,4
Ocupación	Empleada	51	40,8
	Independiente	26	20,8
	Desempleada	15	12
	Ama de casa	33	26,4
Profesión	Área contable y económica	16	12,8
	Área de la salud	3	2,4
	Área social	11	8,8
	Área de ciencias políticas	5	4,0
	Área de ingeniería	6	4,8
	Área agropecuaria	3	2,4
	Área de la educación	10	8,0
	Área de artes y diseño	2	1,6
	Otras	16	12,8
	Sin profesión	53	42,4
	Nivel académico	Sin estudios	2
Primaria incompleta		8	6,4
Primaria completa		8	6,4
Secundaria incompleta		13	10,4
Secundaria completa		18	14,4
Técnico o tecnológico incompleto		4	3,2
Técnico o tecnológico completo		20	16,0
Universitario incompleta		12	9,6
Universitario completo		40	32,0

DE: Desviación Estándar

Fuente: Retomada de Ríos y Londoño, 2011.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las variables de personalidad

Variable de personalidad	Alto		Promedio		Bajo	
	N	%	N	%	N	%
Energía	51	40,8	47	37,6	27	21,6
Afabilidad	43	34,4	43	34,4	39	33,2
Tesón	48	38,4	49	39,2	28	22,4
Estabilidad emocional	45	36	50	40,0	30	24
Apertura mental	33	26,4	32	25,6	60	48

Fuente: Retomada de Ríos y Londoño, 2011.

Discusión

En la población encuestada existe un predominio alto de las mujeres solteras, el nivel académico fue considerable, ya que la mayoría realizó algún tipo de estudio, y el estrato socioeconómico que más sobresalió fue el nivel medio. En la investigación se evidenció que una pequeña parte de las mujeres presentó percepción de soledad. De acuerdo a los factores de personalidad, se observó que la población evaluada tiende a ser entusiasta en múltiples aspectos de la vida, principalmente de tipo interpersonal; presenta preocupación por los demás, hay existencia de perseverancia y responsabilidad, y capacidad para afrontar los efectos negativos de la ansiedad, la depresión, la irritabilidad o la frustración. No obstante, en el grupo con percepción de soledad se evidenció una baja capacidad para la apertura mental, es decir, no hay interés por todo lo que concierne a la parte intelectual, poca apertura hacia las nuevas ideas, valores y sentimientos, lo que indica que se podría ver como factor de riesgo en cuanto a la percepción que las mujeres puedan tener frente a la soledad. Es necesario tener en cuenta que la identificación de este elemento permitiría trabajar en él como medida de protección, ya que se obtendría una visión más amplia acerca de la concepción que poseen las personas que se encuentran en soledad y cómo puede influir en esta la personalidad.

Conclusiones

La relación entre percepción de soledad y personalidad está en concordancia significativa con la estabilidad emocional y apertura a la cultura; además se evidencia reciprocidad entre las subdimensiones cordialidad y control de emociones. Las mujeres con percepción de soledad obtuvieron puntuaciones más bajas que las mujeres sin percepción de soledad en cuanto a estabilidad emocional, cordialidad, control de emociones y apertura a la cultura. Lo que indica que existe una correlación negativa o indirecta entre las variables de personalidad referidas y la percepción de soledad, es decir que a menor estabilidad emocional, cordialidad, control de emociones y apertura a la cultura, mayor será la percepción de soledad. A mayor extroversión menor percepción de soledad; se evidencia además una relación inversa entre afabilidad y percepción de soledad, es decir que a mayor afabilidad menor percepción de soledad; a mayor tesón o responsabilidad, menor percepción de soledad; a mayor estabilidad emocional, menor es la percepción de soledad, y, finalmente, se encontró una relación inversa entre la apertura mental y la percepción de soledad: a mayor apertura a la cultura, apertura mental, menor será la percepción de soledad.

Referencias bibliográficas

Alborch, C. (2001). *Solas: gozos y sombras de una manera de vivir*. Madrid: Temas de Hoy.

Allport, W. (1966). *La Personalidad*. Barcelona: Herder.

Caprara, G., Barbaranelli, C. y Borgogni, L. (1995). *BFQ: Cuestionario "Big Five", Manual*. Madrid: TEA.

Fadiman, J. (2001). *Teorías de la personalidad*. México: Alfa Omega.

Londoño, N. H.; Castilla, J. F.; Rogers, H. L.; Palacio, J. E.; Ochoa, N. L.; Jaramillo, M. A. et al. (2009). *Adaptación cultural y validación en Colombia del Cuestionario del estudio de desenlaces médicos de apoyo social (MOS-SSS)*. [En prensa].

Osorno, M. (1975). *La mujer Colombiana y Latino-Americana, la pareja y la familia*. Medellín: Tipografía Italiana – Impresos Marín.

Polaino, A. (2004, 26 de enero). Psicología de la soledad. *Periódico El Rotativo*. Madrid: Universidad de San Pablo. Recuperado de <http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:wMuxTvY0x2MJ:www.uspceu.com/usp/rotativo/83%252011%2520a%252020.pdf+la+->

soledad+psicolog%C3%ADa&hl=es&pid=bl&srcid=ADGEESie3YTPDIXpiziMN2ZDf6M

Ríos, P. (2011). *Relación entre percepción de soledad y factores como apoyo social, autoestima y rasgos de personalidad, en mujeres sin relación de pareja estable*. (Tesis de Maestría). Universidad de San Buenaventura. Medellín.

Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton: Princeton University Press.

Rubio, R. (1998-2000). *Estudio sobre la soledad en las personas mayores españolas*. España. Recuperado de <http://www.ugr.es/~master/master/descargas/Soledad.pdf>

Russell, D., Peplau, D. y Cutrona, C. (1980). The revisited UCLA loneliness scale: Concurrent and discriminant validity evidence. *J. Personality Social Psychology*, 39, 472-480.

Schultz, D. (2002). *Teorías de la personalidad*. México: Thomson.

Sherbourne, C. y Stewart, A. (1991). The MOS Social Support Survey. *Social Science and Medicine*, 32, 705-714.

Torres, M. (1996). *La mujer, gran ausente de la historia universal*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

